



# MANTENTE EN CURSO

DÍA DE LOS PADRES 2021

El pasaje que veremos hoy es el de un padre que enfrentó uno de los mayores desafíos que un padre puede enfrentar, la enfermedad terminal de un hijo único.

Su respuesta a la adversidad marcó la diferencia, en el mundo, para su hija. En lugar de endurecerse o debilitarse en su fe, eligió, cambiar su situación acudiendo al único que podía cambiarla, Jesús.

Marcos 5: 21-24 (RVC) Jesús regresó en una barca a la otra orilla, y como una gran multitud se reunió alrededor de él, decidió quedarse en la orilla del lago. <sup>22</sup> Entonces vino Jairo, que era uno de los jefes de la sinagoga, y cuando lo vio, se arrojó a sus pies <sup>23</sup> y le rogó con mucha insistencia: ¡Ven que mi hija está agonizando! Pon tus manos sobre ella, para que sane y siga con vida. <sup>24</sup> Jesús se fue con él, y una gran multitud lo seguía y lo apretujaba.

**Jairo era el gobernante de una sinagoga**, por lo que era un líder religioso muy conocido.

A diferencia de muchos de los líderes religiosos que resistieron y se opusieron al ministerio de Cristo, Jairo creía que Jesús podía curar a los enfermos. No sabemos cómo llegó a esta conclusión, tal vez había presenciado los milagros y curaciones o había oído hablar de ellos. En cualquier caso, su situación era tan grave que acudió a Jesús como último recurso.

**Jairo es padre.** Lucas nos cuenta que solo tenía una hija y que ella tenía como 12 años. (Lucas 8:42)

No sabemos qué la llevó a su enfermedad, pero sí sabemos que fue grave y en su etapa final.

### **Impulsado por el amor**

Jairo amaba tanto a su pequeña que estuvo dispuesto a arriesgarse y dejarla en la cama, cuando estaba al borde de la muerte, para encontrar a Jesús y traerlo de regreso para que orara por ella.

Hay algo en el amor de un padre y de una madre por sus hijos que les hace arriesgarlo todo para ver bien a su pequeño. No sabemos qué hizo Jairo para convencer a su esposa de que lo dejara ir, pero lo que sí vemos es su amor en acción. Él implora, ruega y suplica a Jesús que venga y sane a su pequeña. Jesús responde con un sí.

### **Determinado en su fe**

Puedo imaginar el alivio en el corazón de Jairo al saber que Jesús estaba decidido a venir con él. Toda desesperanza, por el momento, había sido borrada y la fe había cobrado vida en el corazón de este padre.

Pero luego las cosas empezaron a cambiar, para lo que parecía peor. (El agua empieza a hervir)

- Las multitudes no dejan que Jesús progrese.

Lucas 8:42 (AMP) Pero mientras Jesús iba, la gente se agrupaba contra Él [casi lo aplastaban].

Imagínese lo que debió haber sentido Jairo. La situación es grave, su hija está al borde de la muerte, Jesús quiere llegar pero la gente lo sigue deteniendo. Si yo fuera Jairo, estaría guiando a Jesús entre la multitud, empujando a la gente fuera del camino.

- Jesús se detiene en medio del camino

Marcos 5:30 (RVC) Jesús se dio cuenta enseguida de que de él había salido poder. Pero se volvió a la multitud y preguntó: «¿Quién ha tocado mis vestidos?»

Jairo no sabe qué está pasando. Pero no es “lo mejor” para su situación. Su pequeña está al borde de la muerte y ahora Jesús hace una pregunta extraña. “¿Quién me tocó?”. La gente lo ha estado tocando desde que dejaron la orilla.

Lucas escribe que todos negaron haberlo tocado. Por supuesto, eso es probablemente porque la forma en que Jesús preguntó parecía que alguien hizo algo mal y nadie quiere ser culpable de un toque inapropiado.

Si yo fuera Jairo, probablemente habría gritado: “¡Alguien, por favor, hable para que podamos irnos! Tengo una hija en casa que está al borde de la muerte y Jesús necesita llegar allí”.

Jesús se dio cuenta de inmediato que había salido poder sanador de él y se detuvo. Él no estaba dispuesto a continuar hasta que conociera a la persona que lo tocó.

Finalmente, una mujer confiesa y cuenta su historia de cómo se curó, llevaba 12 años con una hemorragia.

Su historia y fe eran tan diferentes a la de Jairo. Jairo, un líder religioso, quiere que Jesús venga y ponga las manos sobre su niña, pero esta mujer, que ni siquiera debería haber estado entre la gente, porque se le consideraba impura, solo quería tocar el borde del manto de Jesús.

Marcos 5: 27-29 (RVC) Cuando oyó hablar de Jesús, se le acercó por detrás, entre la gente, y le tocó el manto. <sup>28</sup>Y es que decía: «Si alcanzo a tocar aunque sea su manto, me sanaré.» <sup>29</sup>Y tan pronto como tocó el manto de Jesús, su hemorragia se detuvo, por lo que sintió en su cuerpo que había quedado sana de esa enfermedad.

Esta sanidad fue instantánea, pero lo que siguió requirió mucho tiempo, tomó tanto tiempo, que pareció que se estaba poniendo en peligro a la hija de Jairo.

Pero no se rindió, mantuvo el curso.

Estos dos milagros están cuidadosamente entrelazados. En realidad, el milagro de la sanidad de la hija de Jairo es interrumpido por el milagro de la sanidad de la mujer con la hemorragia.

Por un corto tiempo, parecía que esta sanidad de la mujer iba a costarle la vida a la hija de Jairo.

### **Devastado por la noticia**

Marcos 5:35 (RVC) Todavía estaba él hablando cuando de la casa del jefe de la sinagoga vinieron a decirle: «Ya no molestes al Maestro. Tu hija ha muerto.»

Si alguna vez has recibido las noticias inesperadas sobre una muerte, entonces sabe lo que debe haber sentido Jairo en el momento en que vio a los hombres de su pueblo dirigirse hacia él. Su corazón se sintió invadido por una sensación de terror. Las palabras

"tu hija está muerta" fueron impactantes, lo dejaron aturdido y desanimado por el momento.

Pero, las palabras que Jesús le dijo le sirvieron para infundirle coraje, aliento.

### **No te se salga del camino. Mantente en Curso.**

Marcos 5:36 (RVC) Pero Jesús, que oyó lo que decían, le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas. Sólo debes creer.»

Lucas 8:50 (RVC) Cuando Jesús oyó esto, le dijo: No temas. Sólo debes creer, y tu hija será sanada.

¿Qué está diciendo? Mantente en curso, no te rindas en tu fe.

### **Gozoso por el poder de Cristo**

La gente puede reírse e incluso hasta burlarse de ti por tu fe en Cristo, pero no importa. Mantente en curso. Mantén tus ojos en Jesús. Déjalo entrar a tu casa y déjalo ser el Señor de tu vida.

Marcos 5: 41-42 (RVC) Jesús la tomó de la mano, y le dijo: «¡Talita cumi!», es decir, «A ti, niña, te digo: ¡levántate!» <sup>42</sup> Enseguida la niña, que tenía doce años, se levantó y comenzó a caminar. Y la gente se quedó llena de asombro.

Es interesante que la hija de Jairo tenía doce años, la misma cantidad de años que la mujer de la multitud había sufrido por su enfermedad.

Además, Jesús llama "hija" a la mujer que sanó (Lucas 8:48). Es la única vez que Él llama así a alguien.

La historia de Jairo en la Biblia es realmente un milagro dentro de un milagro, con dos "hijas" y docenas de años.

Jairo era un líder en la sinagoga y la mujer que sangraba entre la multitud probablemente era una marginada debido a su condición. Pero Jesús, amorosamente, cubrió sus necesidades y respondió a la fe con igual amor, poder y voluntad de sanar.

Cuando Jesús se detuvo de camino a la casa de Jairo para hablar con la mujer entre la multitud, dejó pasar el tiempo. Jesús no estaba preocupado por la muerte de la hija de Jairo. Sabía desde el principio que Él la curaría, incluso si eso significaba resucitarla de entre los muertos.

No hay duda de que Jairo sintió la urgencia de su situación y probablemente estaba irritado por lo que vio como una demora. Su hija estaba muy cerca de la muerte y Jesús se tomaba su tiempo. Jairo aprendió que el tiempo y el propósito de Dios no son como los nuestros. A veces tenemos que esperar más de lo que creemos que es racional.

Pero al final, la adversidad que enfrentó cambió. Eligió responder con fe en Cristo. Se mantuvo en el curso.

Lo que Jesús requirió de este padre, lo requiere de todos nosotros, ¡Que seamos pacientes, confiemos plenamente en Él y mantengamos el curso!